

EL EJERCITO Y LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES DE LA ARGENTINA EN EL SIGLO XX: PRIMERA APROXIMACION

INTRODUCCIÓN

Este trabajo sólo pretende ser una primera aproximación descriptiva de las respuestas que la institución militar argentina ha producido frente a los cambios estructurales de la sociedad argentina en el siglo xx, teniendo presente que también el Ejército es parte de los fenómenos de transformación social ante los que reacciona (1).

La presentación se hará sobre una sucesión histórica, a la que se ha periodizado en lapsos que se estiman con cierta coherencia interna y en los que se emplearán variables globales de carácter cualitativo. En la determinación de los períodos se han tomado como fechas de referencia las signadas por las intervenciones militares más evidentes.

Por ello las hipótesis que puedan quedar esbozadas tendrán un nivel muy general y teórico, con un valor exclusivamente indicativo y a manera de invitación para un estudio más exacto y cuantificado.

En cada una de las etapas históricas se hará una breve reseña de los elementos estructurales y políticos para correlacionar las acciones militares correspondientes. En este aspecto dejo constancia de mi enorme deuda con los trabajos de Germani y asociados, y los de Imaz, en cuanto al marco de referencia teórico y las evidencias empíricas que lo sustentan.

Debo recordar también las grandes dificultades prácticas que debe enfrentar el investigador social al estudiar las Fuerzas Armadas latinoamericana-

(1). La correlación ha sido apuntada por D. C. RAPAPORT en *A Comparative Theory of Military and Political Types*, incluida en S. P. HUNTINGTON (Ed.): *Changing Patterns of Military Politics*, Gèneve, Free Press, 1962.

nas (2). Su organización y misiones hacen que sus autoridades sean muy reacias en proporcionar los datos que serían necesarios para un mejor conocimiento del sector militar de la sociedad. En principio, ello se debe a la falta de un claro entendimiento de la naturaleza científica del saber sociológico. Además, se suman las barreras que imponen el secreto y la reserva que amparan los asuntos militares y las prevenciones ante la injerencia de hombres provenientes del «medio civil» —como sucede en la mayoría de los casos— y de Universidades, a las que se reputa, a veces con exactitud, de infiltradas por la izquierda marxista.

Influyen desfavorablemente también actitudes tradicionales de desconfianza hacia la consideración científica, empírica y objetiva de las relaciones humanas. Todo esto dentro de un esquema maniqueísta de guerra fría que sensibiliza al máximo el área de investigación.

Finalmente, es conocida la existencia de ciertos planeamientos de investigación orientados por Agencias gubernamentales estadounidenses, tales como el «Plan Camelot» y la «Operación Simpático», que se presentan como elementos friccionales para el concepto de soberanía nacional vigente en las naciones latinoamericanas.

PERÍODO 1880-1930

Es el período de la consolidación, ajuste y ampliación del sistema liberal y de la profesionalización militar. En él se echan las bases estructurales de la Argentina moderna. Se inicia con el programa político-económico de la llamada «generación del 80».

Constituida por una *élite* progresista de gran impulso dinámico, va a tomar las medidas necesarias para:

1. Concentrar la riqueza y los resortes básicos de la economía nacional en la capital federal y Buenos Aires.
2. Promover el desarrollo económico y la modernización de la sociedad argentina, conforme al modelo liberal europeo contemporáneo de democracia censitaria, integrando la economía argentina en el mercado mundial como exportadora de productos primarios.
3. Para lo anterior propugna la inmigración masiva como medio de ingresar al país grandes cantidades de mano de obra media-

(2) Conf. J. J. JOHNSON: *Algunas características sociales de los militares latinoamericanos*, trabajo presentado en el Seminario sobre Formación de Elites en Latinoamérica. Montevideo, junio 1965.

...namente calificada (el cambio cultural se encaró como transmigración humana de «razas» más laboriosas) y la importación de grandes masas de capital extranjero, al que se le concedieron grandes facilidades.

4. Para incrementar el proceso, emprende una obra de modernización institucional y laicización mediante leyes de tierras, de matrimonio civil, de educación laica, de servicio militar obligatorio e igualitario, etc.

Durante el período considerado, los saldos inmigratorios adquieren magnitudes extraordinarias en relación a la población del país (3).

Los inmigrantes se concentran en Buenos Aires y el litoral argentino. La mitad son italianos, y una tercera parte, españoles. Rechazados de la propiedad de la tierra feraz, concentrada en manos de los latifundistas, los que no aceptan ser arrendatarios vuelven a su país de origen o se quedan en las ciudades, principalmente Buenos Aires.

Como traen un nivel de capacidad algo más alto que la población nativa, se dedican a oficios menores, se transforman en artesanos u obreros urbanos o comienzan pequeñas industrias.

Se inicia una espectacular intensificación del intercambio de productos primarios por manufacturas e inversiones de capital. Gran Bretaña se constituye en el polo económico rector de la economía. Fundamental consumidora de productos argentinos, dentro del esquema de la división internacional de trabajo, cubre el 81 por 100 de las inversiones extranjeras dirigidas a la formación de capital básico, ferrocarriles, puertos, transportes, servicios públicos, etc.

Como correlato de este fenómeno aparecen actividades industriales de menor cuantía, débiles por su marginalidad, carencia de inversiones y por ser casi todas subsidiarias de la corriente exportadora.

La inmigración proporciona mano de obra y abre un mercado interno, que se ve estimulado por el afianzamiento y centralización del Estado, las

(3) Las cifras son las siguientes:

		<i>Población total</i>	
1881-1890	638.000		
1891-1900	320.000		
1901-1910	1.120.000	1869	1.737.076
1911-1920	269.000	1895	3.954.911
1921-1930	878.000	1914	7.885.237

Fuente: A. BUNGE: «Ochenta y cinco», en *Revista de Economía Argentina*, 1944. Transcrito por G. GERMANI en *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Eudeba, 1962, pág. 182.

mejoras en comunicaciones y la urbanización. Los establecimientos industriales pasan de 22.204 en 1895 a 48.779 en 1914. Entre sus propietarios y obreros, los extranjeros doblan a los argentinos (4).

En 1914, a raíz del disloque que produce en el sistema internacional la primera guerra mundial, se produce un nuevo repunte de la actividad industrial, mengua la inversión extranjera y el sistema económico entra en una pendiente crítica que hará estallido en 1930.

El conjunto de los fenómenos político-sociales de esta época ha sido esquematizado por Germani (5) como el pasaje de una «Democracia Representativa con Participación Limitada» a una «Democracia Representativa con Participación Ampliada».

El sistema de estratificación se hace más abierto y permeable, presentando caracteres de franca modernización. Si bien los sectores superiores conservan su preeminencia, las clases medias —que triplican su cantidad en este lapso— dan un perfil totalmente distinto al conjunto.

Es importante notar que el proceso es de trámite comparativamente rápido y reforzado por el impacto inmigratorio.

A fines del siglo XIX aparecen los partidos políticos en la Argentina (6). La ideología o fórmula política del sistema es la del liberalismo europeo. Liberalismo que en el país careció hasta entonces de las bases capitalista y de clase necesarias para darle contenido real.

Los sectores medios (7), producto del proceso de desarrollo económico y los argentinos de primera generación se movilizan (8) en las zonas urbanas en demanda de participación política. El partido que los reúne es la Unión Cívica Radical, que luego de varias intentonas subversivas frustradas llega al Poder político en 1916, merced a la reforma electoral de 1912, que les proporciona un canal institucionalizado de acceso. Su objetivo central es la incorporación de los intereses del sector medio en el aparato gubernamen-

(4) Censos Nacionales.

(5) G. GERMANI y K. SILVERT: «Hacia una democracia de masas» y «Estructura social e intervención militar en América latina», incluidos en DI TELLA y otros: *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, Eudeba, 1965.

(6) A. GALLETI: *La realidad argentina en el siglo XX: La Política y los Partidos*, México, F. C. E. 1961.

(7) Ver J. J. JOHNSON: *Political Change in Latin America, the Emergence of the Middle Sectors*, Stanford, 1958. Hay traducción española.

(8) Concepto puesto en circulación por G. GERMANI, tomado de K. W. DEUTSCH: Ver G. GERMANI: *Los procesos de movilización e integración y el cambio social en América latina*. Publicación, Interna núm. 51 del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Buenos Aires, nota (2).

tal, siempre dentro del sistema político liberal vigente. No intenta cambiar desde el Poder ni la estructura de dominación ni la economía.

La desintegración de su maquinaria gubernamental y la presión de los grupos tradicionales que mantienen sus bases de poder social y económico intactas, entre otros factores, darán lugar a la primera intervención militar del siglo XX en la Argentina.

El *proceso de profesionalización* implica la adquisición por parte de la institución militar de rasgos que se hacen definitorios de un orden social específico y diferenciado de la sociedad global.

Entre las características enunciadas por la literatura sociológica pueden señalarse (9):

- Actividad *full time*.
- Burocratización.
- Normas propias (operativas y de honor).
- Previsiones presupuestarias permanentes para salarios y equipo.
- *Status* social diferencial.
- *Sprit de corp*.
- Especialización técnica.
- Corporatividad.
- Responsabilidad profesional.
- *Curriculum* de capacitación.
- Cierta alienación de la sociedad global.

Nuestra tarea será relatar cómo se han ido adquiriendo estas pautas en el Ejército argentino.

Una breve descripción del *Ejército tradicional* de fines del siglo XIX es necesario punto de partida. Es el Ejército de la guerra del Paraguay (1865-1870), de la campaña del desierto y de la unificación nacional frente a los últimos caudillos provinciales.

Ejército de bajo nivel de organización —según los modelos posteriores—, reclutado en su mayoría por la fuerza e indiscriminadamente, y cuya disci-

(9) S. ANDRESKI: *Military Organization and Society*, London, Routledge & Kegan Ltd., 1954; S. E. FINER: *The Man on Horseback: The Role of the Military in Politics*, London, Pall Mall Press, 1962; S. P. HUNTINGTON: *The Soldier and the State*, Cambridge, Mass., 1957; M. JANOWITZ: *The Professional Soldier*, Glencoe, The Free Press, 1960; E. LIEUWEN: *Armas y política en América latina*, Buenos Aires Sur, 1960; B. RATTENBACH: *Sociología militar*, Buenos Aires, Círculo Militar Argentino, 1964.

plina se mantenía por el terror impuesto por oficiales, en su mayoría improvisados (10).

La guerra del Paraguay exige cierto esfuerzo organizativo, que se efectúa bajo la influencia doctrinaria francesa.

Herederio de la gran tradición de la Independencia, había sufrido las conmociones de las guerras civiles. La influencia del caudillo más o menos circunstancial, la precariedad de medios y la baja calidad del personal —especialmente de la tropa— son sus notas más características.

El mojón demarcatorio del comienzo de la profesionalización puede ubicarse en la creación del Colegio Militar de la Nación en 1869. Su influencia tarda algo en manifestarse. En 1873 ingresan 13 subtenientes, en 1880 lo hacen 15, en 1888, 29; en 1890, 54; en 1896, 112 (11).

Por entonces también se dictan las primeras leyes reguladoras de la profesión: ascensos, retiros, etc., que van perfilando el proceso de profesionalización y la ley del Servicio militar obligatorio, que mejorará sustancialmente la calidad de la tropa.

El general Julio Argentino Roca (Presidente 1880-1886 y 1898-1904) será el líder de la *élite* ilustrada de la que hablamos y factor decisivo de la profesionalización militar.

El ejemplo chileno y la tensión limítrofe con ese país (1896-1900) dan lugar a la llegada de una Misión militar alemana y de armas de ese mismo origen (fusiles Máuser y cañones Krupp), a la ley del Servicio militar obligatorio (1901) y a la creación de la Escuela de Guerra (1900). La doctrina, las formas y el espíritu prusiano entran en el Ejército argentino para quedarse hasta la segunda guerra mundial.

Esta influencia, muchas veces exagerada, va a acuñar los rasgos profesionales de las Fuerzas de Tierra. Así es cómo el Ejército actúa en función estrictamente profesional cuando sofoca las intentonas subversivas radicales, en especial la de 1905, si bien ya hay algunos militares del lado de la Unión Cívica Radical.

Mientras que el sistema busca una salida a sus problemas mediante la reforma electoral de 1912, que permite el acceso al Gobierno de los sectores medios representados por el radicalismo, la actitud profesionalista se mantiene. Este momento se presenta para algunos como el apogeo de los parti-

(10) A. A. MALIGNÉ: *Historia militar de la República Argentina*, Buenos Aires, 1960. A. G. RODRÍGUEZ: *Reseña histórica del Ejército argentino (1862-1930)*, Dirección de Estudios Históricos de la Secretaría de Guerra, año I, núm. 1, Buenos Aires, 1964.

(11) *Reseña histórica del Colegio Militar de la Nación*, se encuentra en la Biblioteca de la Secretaría de Guerra.

dos políticos actuando dentro del régimen definido por las normas constitucionales (12).

Hipólito Irigoyen, primer Presidente radical (1916-1922 y 1928-1930) concede pensiones y ascensos, reconoce antigüedades y viola las leyes que regían la profesión militar para gratificar a los hombres de armas que habían sido sus partidarios en 1893 y 1905, afectando, también por motivos políticos, el orden institucional de las jerarquías (13).

Dentro del Ejército se forma la Logia General San Martín (14), que invoca la defensa del profesionalismo militar frente a la injerencia política. Obtiene la defensa de ciertas posiciones institucionales clave y puede imponer algunas condiciones políticas al segundo Presidente radical, Marcelo T. de Alvear (1922-1928) (15).

La segunda presidencia de Irigoyen, inoperante y sujeta a una presión política insostenible por parte de la oposición conservadora, es fácilmente derrocada por el movimiento militar del 6 de septiembre.

En este proceso, la Logia General San Martín y su personaje clave, el general Agustín P. Justo, tienen un papel decisivo. Si bien buena parte del Ejército y la Armada permanecieron ajenos, la fracción revolucionaria muestra a un Ejército que ya es un instrumento altamente eficiente en sí mismo. El sector militar actuante presenta al Ejército como factor moderador y correctivo del sistema político tambaleante. Ocupa el aparato gubernamental ante el desquiciamiento administrativo, la falta de autoridad, la presión de la opinión pública, trabajada por los medios de comunicación de masa; los peligros de un desborde populista y el deseo de restaurar el orden, que aparece violentado.

(12) G. ANDÚJAR: «Estructura política y realidad social», en *Reconstruir*, núm. 19, julio-agosto 1962.

(13) J. A. RAMOS: *Historia política del Ejército argentino*, Buenos Aires Peña Lillo, 1959.

(14) J. V. ORONA: *La logia militar que enfrentó a Hipólito Irigoyen*, Buenos Aires, Leonardo, 1965.

(15) Las condiciones fueron: 1. Que no se nombrara ministro de Guerra al irigoyenista general Dellepiane. 2. Que el Presidente no delegara en ningún momento el mando en el vicepresidente Elpidio González. El general Dellepiane, ministro de Guerra del Presidente Irigoyen, sofocó un grave intento subversivo producido en 1919, con rasgos de revolución social y a imagen de la revolución rusa de 1917, sobrepasando al irresoluto primer mandatario. Dueño de la fuerza en una situación propicia al golpe de Estado, se impone su formación profesionalista y lealtad al Presidente, restituyendo al Poder tan pronto como el peligro había sido eliminado.

Para una síntesis del proceso de profesionalización utilizaremos discrecionalmente el esquema propuesto por Janowitz (16).

El *formato organizacional* en el período analizado evoluciona hacia el modelo de Ejército de la primera guerra mundial en base a unidades de Infantería y Caballería. La profesionalización —que da a la institución militar una superioridad total sobre los otros grupos institucionalizados de la sociedad— puede ser considerada completa para el Ejército argentino en 1930.

La *estructura de capacidades técnicas* (*Skill structur*) se va haciendo más compleja. Se incorporan orgánicamente servicios técnicos. La Escuela Superior Técnica se crea en 1931. El proceso de industrialización y sus implicaciones para la defensa nacional son claramente percibidas (sus figuras más notables son los generales Mosconi, Baldrich y Savio, impulsores de la explotación petrolera y la industria pesada).

Las *líneas de carrera* (*career lines*) se hacen regulares y pautadas conforme se van perfeccionando las leyes que regulan la profesión militar (leyes 4.031, de 1901; 4.707, de 1905, y 9.675, de 1915, etc.), y la idoneidad profesional, consignada en un legajo y probada en cursos de perfeccionamiento, se va haciendo el criterio fundamental para el otorgamiento de las promociones.

El *reclutamiento* de los oficiales se hace en su mayoría en Buenos Aires y el litoral desarrollado. De un predominio de clase alta se pasa al predominio casi total de los sectores medios como fuente de reclutamiento. Los hijos y después los nietos de los inmigrantes entran en gran cantidad al Colegio Militar. Allí se les imparte un *educación* de corte prusiano, que les internaliza los valores del patriotismo y la eficiencia como ideología profesional en un proceso de socialización específica que produce la respectiva mentalidad de *status*. Comparten los valores y actitudes sociales vigentes en la sociedad global, que no son otros que los de la clase alta (la «oligarquía»), que ensamblan con su formación autoritaria y tradicionalista (17).

Constituída en canal de ascenso social, la carrera militar proporciona un *status* elevado, que se funda en remuneraciones relativamente altas y un *prestigio* social notable.

La *cohesión interna* producida por el sentimiento profesional es alta, si bien no hay indicadores que expresen que dicha cohesión produzca un gru-

(16) M. JANOWITZ: Op. cit., y *The Military in the Political Development of New Nations*, Chicago, Univ. of Chicago Press, 1964. Apéndice.

(17) Conf. J. J. JOHNSON: *The Military and Society in Latin America*, Stanford, Stanford Univ. Press, 1964. pág. 73.

po de interés institucional (18). Las injerencias del radicalismo son rechazadas por antiprofesionales.

Si tuviéramos que ubicar la situación de la tipología propuesta por Janowitz, tendríamos que inclinarlos por el *modelo democrático* de relaciones cívico-militares antes de la intervención de 1930.

En suma, hemos visto evolucionar al Ejército argentino como variable interdependiente de los cambios producidos en la sociedad argentina. A la par que ésta se modernizaba, su Ejército se profesionalizaba.

Surge una primera paradoja: modernización de la sociedad y profesionalización militar en vez de llevar el asentamiento y consolidación del sistema, conducen a la ruptura del régimen mediante un golpe militar. Debemos buscar los intentos de explicación en las peculiaridades del desarrollo político-social argentino.

PERÍODO 1930-1943

La inmigración cambia de sentido. La proveniente del exterior va a ser frenada y regulada desde 1930 de manera tal que los saldos van siendo menores (19). Es sustituida por otra forma de transferencia humana: las migraciones internas. Especialmente en el quinquenio 1930-1935 se produce el éxodo en masa de habitantes, principalmente adultos en edad laboral, provenientes de las provincias y con destino a la capital federal y los grandes centros urbanos (20).

(18) Ver. G. ALMEND y COLEMAN: *The Politics of Developing Areas* New Jersey. Princeton Univ. Press, 1960. Introducción.

(19) Las cifras son éstas:

1931-1940	73.000
1941-1950	386.000

Fuente: La citada en (3).

(20) *Inmigración al Area Metropolitana de Buenos Aires:*

AÑO	Población total	Inmigrantes extranjeros — Por ciento sobre el total	Inmigrantes internos — Por ciento sobre el total	Migrantes internos — Promedio
1869	230.000	47	3	—
1895	783.000	50	8	8.000
1914	2.035.000	49	11	—
1936	3.430.000	36	12	83.000
1947	4.720.000	26	29	96.000

Fuente: G. GERMANI: *Política y Sociedad...*, cit., pág. 230:

El fenómeno, si bien es comparativamente de menor intensidad y más lento, coadyuvará a importantes sucesos político-sociales, que trataremos de describir de inmediato.

Las inversiones extranjeras van disminuyendo paulatinamente a partir de la terminación de la segunda guerra mundial, y las que subsisten se dirigen al sector secundario, hasta casi desaparecer por 1930 (21). El desarrollo exagerado, por tanto, se ve paralizado. La crisis soportada por la economía mundial sacude con mayor intensidad a los países productores de materias primas como la Argentina. El campo es abandonado por los trabajadores, que buscan ocupación en las industrias urbanas, que han sufrido un primer impulso durante la primera guerra mundial por la sustitución de importaciones, que se consolida alrededor de 1933, fecha en la que se ubica el *take off* de la economía nacional. La segunda guerra mundial será el espaldarazo definitivo para el sector industrial (industria liviana) en el país, creándose un grupo empresario con intereses propios y que buscará ubicación en el sistema.

La inmigración interior y la industrialización crean una pirámide de estratificación de perfiles modernos. Aumenta rápidamente el sector de obreros urbanos que se suman a la gruesa capa de estratos medios, cuya incorporación se había intentado en el período anterior.

Al impacto de la movilización de los argentinos de primera y segunda generación, descendientes de los inmigrantes extranjeros, se sumará el de los migrantes internos, venidos de un ambiente de pautas culturales tradicionales.

Por un lado, la participación de las clases medias en el sistema liberal parece fracasado, y por otro, los sectores obreros recién movilizados no encuentran canales institucionalizados para la participación política (22).

Volviendo a la situación que nace en 1930, se abren dos posibilidades para solucionar el problema que se plantea al Gobierno del general Uriburu: la corporativa fascista, encarnada por el mismo Uriburu, influido por el fascismo contemporáneo y ciertos núcleos del nacionalismo clerical, y la restauración propugnada por la «oligarquía», que será la que se impondrá, en definitiva, en la personal del general Justo.

La restauración neoliberal significará la conservación de las formas de la Constitución; mientras que por las prescripciones y el fraude electoral se limita la participación de la mayoría de los sectores medios (irigoyenismo).

(21) G. DI TELLA y M. ZYMELMAN: «Etapas del desarrollo económico argentino», incluido en *Argentina, sociedad de masas*, cit.

(22) Sigo a G. GERMANI: *Política y sociedad...*, cit.

En el Ejército, al día siguiente del movimiento revolucionario también se ventilan las posibilidades corporativa y restauradora. La Logia General San Martín controla inmediatamente los mandos, realizando una depuración de elementos radicales con la bandera del profesionalismo (23).

La habilidad del general Justo le permite imponer la línea restauradora y su propia candidatura presidencial. Electo (1932-1938), será su ministro de Guerra el general Manuel A. Rodríguez, campeón del profesionalismo, el que mantendrá al Ejército en una tesitura «apolítica» y profesional ajena al proceso político que vive el país. El Ejército se limita a *estar presente* como amenaza o prevención (24), consolidando el régimen instaurado a nivel de acciones indirectas y limitadas.

Se hace necesario intentar algunas hipótesis para explicar por qué un Ejército profesionalizado y constituido en buena parte por oficiales provenientes de la clase media hace un movimiento que termina en una restauración conservadora. Quizá podría tratarse de comprobar algunas de las siguientes proposiciones:

1. La formación autoritaria y de tipo germánico hizo más permeable el cuadro de oficiales a la penetración de ideas de corte fascista o tradicionalista (25).
2. Su noción de la eficacia y el orden deben de haber sido muy afectadas por el descalabro, la falta de autoridad y la corrupción del segundo Gobierno de Irigoyen.
3. Las interferencias antiprofesionales del Presidente también deben de haber lesionado su sentido de la jerarquía, la antigüedad y la eficiencia profesional, todas heridas por medidas políticas «de afuera».
4. Si bien su *background* era de clase media, no hay que olvidar que los valores sociales vigentes, los objetivos nacionales y el estilo de pensar de la clase media eran copiados simiescamente de la «oligarquía» que era el grupo positivo de referencia de toda la sociedad argentina. Quizá pueda esto relacionarse con la esterilidad ideológica del radicalismo, cuyas banderas se agotan con la participación electoral (26).

(23) Ver J. V. ORONA: *La revolución del 6 de septiembre*, Buenos Aires, Leonardo, 1966, y J. A. RAMOS: Op. cit., págs. 63-64.

(24) Entre diciembre de 1930 y diciembre de 1933 se producen siete intentonas radicales fácilmente sofocadas. Ver A. CIRIA: *Partidos y Poder en la Argentina moderna (1930-46)*, Buenos Aires, J. Alvarez, 1964, obra que trae un importante resumen documental de la época.

(25) Conf. J. J. JOHNSON: *The Military and Society...*, cit., pág. 73.

(26) Ver A. GALLETI: *La realidad argentina...*, cit., E. GALLO y S. SIGAL: «La formación de los partidos políticos contemporáneos: la U. C. R (1890-1916)», incluido en *Argentina, sociedad de masas*, cit.

5. La inoperancia gubernamental durante la huelga revolucionaria de 1916 y la eventualidad de desbordes populistas presentaban un peligro potencial que podía hacerse real en cualquier momento.

6. La influencia a nivel de medios de comunicación de masa —dominados por la oposición— y a nivel persona a persona de las fuerzas conservadoras, que mantuvieron en todo momento el control de los medios de poder económico y social.

7. Las actitudes personales de algunos de los oficiales superiores, muchos de ellos todavía con fuertes lazos con familias y círculos tradicionales. El caso del mismo general Uriburu es el más notable.

Transcurrida la etapa a la que hacemos referencia, *la acción de presencia* del Ejército se transformará en *dinámica* en 1943 por la combinación de algunos de los factores que se enumerarán:

1. El desgaste del sistema del fraude. La restauración de la década del 30 había llegado a un punto de agotamiento, a pesar de la transacción con ciertos sectores radicales (la Concordancia), que accedieron a participar electoralmente en algunas circunscripciones, habiendo obtenido la Presidencia para Roberto M. Ortiz (1939-1942). Los militares advierten que son identificados con un régimen completamente desacreditado.

2. La presencia de masas en disponibilidad, producto de las migraciones internas y el proceso de industrialización y urbanización.

3. La existencia de sectores industriales marginales que medraron al amparo del cierre de la corriente importadora producido por la segunda guerra mundial, necesitados de una protección estatal que no le sería brindada si continuaba el conservadurismo librecambista y agro-exportador.

4. Las tendencias neofascistas de un grupo de oficiales del Ejército. Admiradores por formación profesional de la eficacia alemana. Nacionalistas e industrialistas (27), con veleidades de crear una esfera de influencia en Sudamérica bajo el liderazgo argentino, compartían los esquemas mentales fascistas y se nucleaban en una logia, no bien conocida hasta ahora (28), el G. O. U., a la que pertenecía el entonces coronel Perón.

(27) Las inquietudes militares por el desarrollo de la tecnología y la industria pesada no son nuevas. El general Mosconi, respecto de la industria petrolera nacional, y el general Savio, con la metalurgia y la creación de fabricaciones militares, al impulso de una conciencia de defensa nacional apoyada en recursos logísticos propios, no son sino los máximos ejemplos de una corriente de pensamiento que hará eclosión luego de 1943. La creación de la Escuela Superior Técnica, para la formación de ingenieros militares, data de 1931.

(28) J. V. ORONA ha anunciado un libro sobre los antecedentes y entretelones de la revolución de 1943 y sobre el G. O. U. Debemos esperar los datos que pueda proporcionarnos.

5. La situación de la segunda guerra mundial, que aparecía en las vísperas de 1943 como favorable al Eje. En la imaginación de muchos, al terminar la guerra con la victoria de Alemania y sus aliados se constituiría un Nuevo Orden, del que la Argentina debía participar, en la medida de sus fuerzas, como potencia sudamericana.

6. La *Intelligentzia* nacionalista, constituida por grupos de pequeños intelectuales, de gran predicamento en ciertos círculos bien conectados con muchos militares, a quienes trasvasaban sus esquemas ideológicos.

PERÍODO 1943-1946

Producida la revolución, se abren las posibilidades de realización de las medidas tendentes a satisfacer los objetivos de los grupos mencionados. Se inicia un ensayo de capitalismo de Estado y de apoyo a los grupos industriales nacionales (29). Se nutre a las Fuerzas Armadas de buenos recursos presupuestarios y se aumenta su personal (30).

En términos generales, se impone un sistema autoritario basado en valores militaristas y nacionalistas. Se disuelven los partidos políticos.

Sin embargo, el curso de la evolución de la guerra hará enfriar la tendencia neofascista (31) y una figura empezará a gravitar en las decisiones gubernamentales, en especial bajo la presidencia del general Edelmiro J. Farrell (9-III-44 al 1-V-46): es la del coronel Juan D. Perón. Vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión, va tejiendo los apoyos de su futuro. Una serie de medidas favorables a la clase obrera y su organización en Sindicatos protegidos por el Estado reemplaza el énfasis sobre el orden y el trabajo de los primeros días. Ya en 1945 empieza una

(29) Sobre este punto es fundamental el discurso de J. D. Perón en la cátedra de Defensa Nacional de la Universidad Nacional de la Plata, pronunciado el 10 de junio de 1944. Sus párrafos más importantes se encuentran en J. L. ROMERO: *Las ideas políticas en la Argentina*, México F. C. E., págs. 250-3. Ver también J. L. IMAZ: *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba, 1965, pág. 79.

(30) Así, por ejemplo, se aumenta el número de oficiales egresados del Colegio Militar de la Nación:

1942	...	119	1945	...	197
1943	...	123	1946	...	195
1944	...	342	1947	...	477

y también se convocan a prestar servicios a centenares de oficiales de la reserva.

(31) Ver J. L. IMAZ: Op. cit., pág. 79.

«deflación» del presupuesto militar y una reducción del volumen de las Fuerzas Armadas.

Entre el 8 y el 17 de octubre de 1945, una fracción del Ejército, encabezada por el general Avalos, y la Marina exigen se frene a Perón. Detenido, es liberado por la presión popular de los obreros urbanos del cinturón industrial de Buenos Aires, auxiliados y apoyados por la parte del Ejército que se mantiene fiel a Perón.

Después de esa «pueblada», su camino se hizo llano. Los partidos políticos tradicionales reunidos en la Unión Democrática son derrotados en las elecciones de 1946, custodiadas por las Fuerzas Armadas y con entera libertad de sufragio (32).

En síntesis:

1. Los objetivos militaristas de la revolución de 1943 se diluyen prontamente en el curso de dos años.

2. Perón tiene la habilidad de usar en su provecho el apoyo militar a su prestigio personal y el de las masas recientemente movilizadas para generar un movimiento de naturaleza heterogénea que le permite llegar a la Presidencia mediante elecciones.

3. El Ejército ha participado ampliamente en la conducción gubernamental a través de centenares de puestos públicos de importancia, que son confiados a militares, los que ven asegurados sus objetivos corporativos con la continuidad del movimiento de 1943.

4. Perón les propone un plan nacionalista (33), anticomunista, de paz social, basado en la doctrina social de la Iglesia, y comparte con ellos la conducción del país.

PERÍODO 1946-1955

Contempla el ensayo peronista (34). El proceso de las inmigraciones internas continúa. Entre 1947 y 1957 ingresan al área urbana del Gran Buenos Aires un promedio anual de 96.000 personas.

(32) El período puede verse con más detalle en A. GALLETI: Op. cit., A. CIRIA: Op. cit.; J. L. ROMERO: Op. cit.; varios autores: *Argentina 1930-1960*, Buenos Aires, Sur, 1961. Una visión teñida de marxismo en J. J. REAL: *Treinta años de historia argentina*, Buenos Aires, Actualidad, 1962.

(33) Conf. J. J. JONHSON: *The Military and Society...*, cit., págs. 135-144.

(34) Para enfoques sociológicos del fenómeno ver G. GERMANI: *Política y sociedad...*, cit., caps. 8 y 9; G. GERMANI y K. SILVERT: *Estructura social e intervención militar...*, cit.; T. DI TELLA: «Ideologías monolíticas en sistemas políticos pluriparti-

La economía del período supone la continuación de la tentativa generalizada de capitalismo de Estado. La nacionalización de servicios públicos y de Empresas y el crecimiento de la burocracia estatal son los signos aparentes de este fenómeno.

Las industrias livianas tienen un acentuado impulso durante los primeros cinco años, produciendo para un mercado en constante expansión, mientras que se descuida la formación del capital social básico y la industria pesada. La participación del trabajo en el producto aumenta de un 45 a un 55 por 100. El auge cesa hacia 1951-52 por los graves errores en la distribución de la inversión y la coyuntura desfavorable de una crisis agrícola.

En cuanto a la estratificación, se afirma el perfil moderno de la pirámide, con una base ancha de clases medias y populares. Estas últimas entran a participar, dentro de los límites impuestos por el régimen, en las decisiones políticas. Se produce, según la ya citada tipología de Germani, el pasaje de una democracia representativa con participación ampliada a un régimen de participación total, a través de lo que dicho autor llama una revolución nacional popular, en la que se articulan los elementos sociales citados anteriormente.

Las masas son encuadradas en organizaciones sindicales y partidarias, ambas de manejo vertical. Perón aplica el principio de la conducción unipersonal militar. En su partido, los órganos se llaman «comandos» y «unidades básicas». A diferencia del fascismo clásico, las filas de sus adeptos son llenadas en su gran mayoría por personas de los estratos inferior y clase media baja.

Su estructura es autoritaria, apoyada en elementos carismáticos que rodean a su persona y que serán reforzados más tarde por la activación política de su esposa, Eva Duarte. Tiene para sí y su partido —dentro de un sistema predominantemente autoritario— casi la totalidad del poder formal en el aparato gubernamental. Controla estrechamente los medios de comunicaciones de masas.

A grandes rasgos, su sistema puede ser descrito como un *liderazgo dual*. Por un lado, respecto de las Fuerzas Armadas, concretamente el Ejército, depurado de sus enemigos, sobre el que ejerce el liderazgo personal y el proveniente de su calidad de comandante en jefe constitucional. Por el otro,

distas: el caso latinoamericano», incluido en *Argentina, sociedad de masas*, cit.: T. DI TELLA: «Populismo y reforma en América latina», en *Revista de Desarrollo Económico*, volumen 4, núm. 16, enero-marzo 1965; S. M. LIPSET: *Political Man: The Social Bases of Politics*, New York, Doubleday & Co., 1960. Hay traducción española, Buenos Aires, Eudeba, 1960.

sobre sus partidarios, encuadrados en Sindicatos y partido político (35). El líder se reserva el monopolio de la comunicación entre y con los sectores de apoyo. Ante cada uno representa su papel y mantiene el equilibrio entre ambos.

Para la formación de cuadros directivos utiliza la *élite* militar y la *intelligentzia* católica. Además, promueve masivamente a los cuadros dirigentes de segunda línea y técnicos, que ocupan posiciones en relación a su lealtad para con el Presidente.

En el Ejército, el grupo fascista originario es rápidamente sobrepasado y se diluye dentro del movimiento peronista. El apoyo a las Fuerzas Armadas de los primeros años y la prédica nacionalista o industrialista, sumadas al magnetismo personal de Perón, mantienen el apoyo del Ejército a su gobierno. La Marina permanecerá siempre reticente, con fuertes referencias psicológicas positivas respecto de las clases altas.

La expansión burocrática y las nacionalizaciones dan lugar a la ubicación de muchos militares en puestos dependientes del Estado. Por lo demás, muchos de ellos han acompañado a Perón en su ensayo político y se han convertido en gobernadores, intendentes, legisladores, etc. (36).

La presencia irritante de Eva Perón y la posibilidad de su candidatura a la vicepresidencia para el período 1952-1958, sumada a un principio de deterioro de la situación, produce un levantamiento militar en septiembre de 1951, prontamente sofocado. Se advierte la clara posición peronista de buena parte de los suboficiales.

El Gobierno trata de democratizar al máximo el ingreso al Colegio Militar mediante un generoso plan de becas. Por una ley especial se crean becas para el ingreso de hijos de obreros y empleados en los Liceos militares (37).

Si bien Eva Perón fallece en 1952, otros motivos van a promover la reacción militar. La crisis de 1951-52 se prolonga por el desbarajuste económico, que hace perder a Perón buena parte de la adhesión de los sectores medios e industriales. Además, la corrupción y la obsecuencia generalizadas van a debilitar paulatinamente la imagen de Perón ante sus pares. A ello se suman sus excentricidades personales, el franco ataque a la Iglesia católica, con la que rompe a mediados de 1954, y las negociaciones para conceder ex-

(35) Ver S. E. FINER: Op. cit., págs. 173-4.

(36) Ver K. SILVERT: «Liderazgo político y debilidad institucional en la Argentina», en *Revista de Desarrollo Económico*, vol. 1, núm. 3, octubre-diciembre 1961. En 1947 el 22 por 100 de los puestos claves del sistema político argentino no se hallaban ocupados por militares.

(37) Colegios secundarios dependientes de la Secretaría de Guerra, donde la educación se imparte con régimen y entrenamiento militar.

plotaciones petroleras a Empresas extranjeras. Finalmente, se conocen secretas tentativas de formar milicias obreras armadas, lo que habría facilitado desbordes populistas difíciles de controlar, a más de romper el equilibrio con las Fuerzas Armadas, del que hemos hablado.

Podrían formularse las siguientes explicaciones para justificar los motivos del pronunciamiento militar contra el gobierno peronista:

1. Los oficiales siguen siendo cada vez más originarios de la clase media (38), con todas las consecuencias psicosociales que de ello puede derivarse. Sensibilidad ante un vuelco populista, valores referidos a la clase alta, que aparece como la gran perseguida del peronismo, etc.

2. La formación profesional les inclina a rechazar irrupciones violentas en el orden social, cuya amenaza adquiriría forma con la posibilidad de las milicias.

3. La lealtad a Perón y la corrupción generalizada habían quebrantado las leyes profesionales en cuanto a ascensos y asignación de cargos.

4. Desdibujamiento de la imagen de Perón como líder militar y la repugnancia a ser identificados con un régimen y una persona desacreditados.

5. Sentimientos de inseguridad por la crisis económica y el peligro de un desequilibrio en la posición estratificacional, donde las clases medias ocupan una posición relativamente privilegiada.

6. La presión de la Iglesia y la *intelligentzia* católica, apartada del peronismo, frente a las agresiones de éste.

7. La acción de los grupos políticos y de interés, castigados pero no aniquilados por Perón.

En suma, el fracaso en la institucionalización de la revolución nacional popular en la que había derivado el movimiento neofascista de 1943, al no poder crear un sistema de participación política orgánica, ni en la forma democrática competitiva, ni mediante un mayor autoritarismo aniquilador de los grupos oponentes. En buena medida ese sigue siendo —al parecer— el problema básico de la modernización política argentina.

(38) Conf. J. L. IMAZ: Op. cit., caps. III y IV. Libro fundamental para el conocimiento de la *élite* militar argentina. He tenido la satisfacción de discutir con el autor el material de los referidos capítulos, de los que hago uso indiscriminado.

PERÍODO 1955-1958

Se procede a la *segunda restauración*. Deben distinguirse dos períodos:

a) *Subperíodo Lonardi* (21 de septiembre de 1955 al 22 de noviembre de 1955).—El Presidente Eduardo Lonardi inicia una política de continuidad y apaciguamiento respecto de la experiencia peronista. Deja subsistir a la Confederación General del Trabajo y al Partido Peronista. Se propone castigar sólo a los delincuentes.

Crea una Junta Consultiva, que alguien llamó «Parlamento de bolsillo», integrada por dos representantes de cada uno de los partidos tradicionales, más dos católicos de la recientemente creada Unión Federal. Sólo excluye a los peronistas y a los comunistas.

En general, su objetivo parece haber sido mantener, en alguna medida, los cambios y desplazamientos de poder ocurridos bajo el peronismo.

La Marina, que había atravesado la etapa peronista «inmaculada», adquiere gran influencia en el nuevo Gobierno. Su gravitación y la de los intereses golpeados por Perón exigen un desquite a fondo. Esta presión y su misma declinación física (39) consuman el desplazamiento del general Lonardi.

Mientras tanto, se había producido la reincorporación en masa de los miembros de las Fuerzas Armadas que habían sido separados por antiperonistas o habían participado en las tentativas de voltear al régimen. Paralelamente se hace una inmediata depuración de los oficiales más comprometidos con el peronismo y aun de suboficiales de esa tendencia.

b) *Subperíodo Aramburu* (23 de noviembre de 1955 al 1 de mayo de 1958).—Con el cambio de gobierno, el proceso antiperonista se radicaliza. Se inicia el «desmantelamiento» de todas las instituciones legadas por el peronismo. La Confederación General del Trabajo es intervenida, y el Partido Peronista, disuelto. Los intereses tradicionales son indemnizados y restablecidos, mientras que la proporción del producto que recibe el trabajo baja nuevamente al 45 por 100. Los nacionalistas católicos son separados junto con el desplazamiento de Lonardi.

El Gobierno se declara fideicomisario (40) y transicional. Con su obra,

(39) Estaba afectado por una afección que lo llevó a la tumba pocos meses después.

(40) Ver G. GERMANI y K. SILVERT: *Estructura social e intervención...*, cit.

efectivamente, se inicia el *segundo intento de restauración* con la consigna del tradicionalismo liberal (la llamada línea Mayo-Caseros).

En el Ejército se asiste a un verdadero complejo de culpa y a su sobrecompensación con demostraciones de enconado antiperonismo, cuyos exponentes van a ser llamados «gorilas», manifestando con ello también una gran prevención ante la posibilidad de una presunta reacción peronista. Estado de ánimo que perdura en lo que se designó más tarde como la fracción «colorada» del Ejército (41).

Ingresa por entonces en las Fuerzas Armadas la enseñanza de la doctrina contrainsurgente francesa y su ingrediente de guerra psicológica, que tendrá mucho influencia en el período posterior. Se acentúa también el acercamiento a la doctrina norteamericana y su esfera de influencia continental dentro del esquema de la guerra fría, que ya había comenzado en las pos-trimerías del peronismo (42).

Una contrarrevolución intentada por militares peronistas retirados en junio de 1956 es rápida y cruentamente sofocada.

Para dar salida al proceso se convoca a los partidos políticos para que presenten candidatos a los próximas elecciones, como exponentes de los sectores de opinión y únicos canales legítimos para la expresión de la voluntad política de la nación. El peronismo se halla proscripto para participar como partido político.

PERÍODO 1958-1962

Arturo Frondizi hace los pactos políticos necesarios para que el excluido peronismo apoye su candidatura, orgánica alrededor de una fracción de la Unión Cívica Radical tradicional (Intransigencia), a la que suman sectores de la burguesía industrial argentina, algunos nacionalistas y elementos de diverso origen.

A pesar del apoyo del Gobierno provisional al otro sector de la Unión Cívica Radical, encabezado por Ricardo Balbín, las cifras favorecen a la coalición frondizista. El Poder militar tolera el resultado y permite la asunción del mando por el ganador. Desde ese momento, Frondizi se encuentra entre los dos garfios de una tenaza. El peronismo, que pronto pasa a la oposición, y los elementos «gorilas» de las Fuerzas Armadas, que inician una etapa «tutelar» de las decisiones del Poder político, al que hacen objeto de crudas

(41) Conf. S. E. FINER: Op. cit., págs. 118-120.

(42) Ver J. L. IMAZ: Op. cit., pág. 80, nota y pág. 81.

presiones y vetos (43), en un ambiente de guerra psicológica desarrollada desde los servicios de informaciones y seguridad (44).

Frondizi hace un serio intento de desarrollo económico capitalista sobre la base de la inversión extranjera, pero le falta el poder político necesario para llevarlo a cabo. Acosado por las presiones, y falto de todo apoyo, es derrocado preventivamente en marzo de 1962, ante el resultado de importantes elecciones provinciales, que dieron un amenazador triunfo al peronismo. En esta oportunidad, la que se llamará fracción «azul» o «legalista» del Ejército, fue superada por los acontecimiento. Sin embargo, el triunfo de los «golpistas» o «colorados» es menguado por una rápida maniobra, por la cual José M. Guido, sucesor constitucional de Frondizi, alcanza a prestar juramento como Presidente ante la Corte Suprema de Justicia.

PERÍODO MARZO DE 1962 A OCTUBRE DE 1963

Desde este momento puede decirse que el centro del Poder y de las decisiones políticas se desplaza claramente hacia las Fuerzas Armadas. Será dentro de ellas donde se ventilarán claramente las supremacías, frente al resto de los órdenes institucionales y la opinión pública.

La tensión desemboca en el enfrentamiento armado de septiembre de 1962, donde el sector «azul» vence militarmente a la fracción «colorada», cuyos integrantes son separados del Ejército. Una intentona de importancia (abril 1963), organizada alrededor de la Marina y de los viejos cuadros «gorilas» retirados, es rápidamente sofocada.

Prácticamente, todo el poder está en las Fuerzas Armadas, especialmente en el Ejército. El movimiento de abril de 1963 hace corregir la primera orientación del Gobierno, ejercido indirectamente desde el Ejército, hacia una posición más dura con respecto al peronismo. Un frente político que incluía a esta fuerza es bloqueado y proscripto. La única organización política que llega a las elecciones con tranquilidad y posibilidades es la Unión Cívica Radical (fracción llamada «del Pueblo»), luego de una campaña electoral signada por el desorden programático, la improvisación y la indiferencia del público.

Las tentativas para embarcar al caudillo militar «azul» general Juan C.

(43) Una relación del período, desde el punto de vista frondizista, puede verse en C. A. FLORIT: *Las fuerzas armadas y la guerra psicológica*, Buenos Aires, Arayú, 1963. También, y por un observador calificado, ver J. W. ROWE: *Argentina's Restless Military*, American University Field Starr-Reports Service (JWR-2'-64).

(44) Ver J. L. IMAZ: Op. cit., y C. A. FLORIT: Op. cit.

Onganía en el proceso político son terminantemente rechazadas. Un nuevo profesionalismo, de características peculiares, es la doctrina que se afirma en el Ejército.

Este hace un *nuevo intento de restauración* del sistema; en este caso con la entrega del Gobierno a un partido de la clase media tradicional. Quizá sea el último ensayo de este tipo.

PERÍODO OCTUBRE DE 1963 AL 27-28 JUNIO DE 1966

El gobierno de Arturo U. Illía se nos presenta como el último intento de restauración del sistema político, tal como es definido normativamente en la Constitución de 1853. El Ejército conscientemente posibilita esta última prueba: «Las Fuerzas Armadas, dándole el gobierno (a Illía), retenían el Poder», dijo un importante observador político (45). Poder que alejaron de sus manos por la fuerte conducción profesionalista del general Onganía. Sin embargo, la doctrina de la responsabilidad ante la nación y no ante los Gobiernos circunstanciales es expuesta por el nombrado públicamente (46).

La actuación del nuevo elenco gobernante es fantasmal, paralizado en esquemas políticos de corto alcance, quizá apropiados para 1920, arrastra su gestión durante tres años sin dar solución a ninguno de los problemas económicos y políticos del país, fundamentalmente los referidos al crecimiento económico y a la incorporación potable del peronismo al sistema político.

Mientras tanto, el Ejército se restablece como fuerza monolítica y coherente. Insiste en ser un Ejército profesional y elude prolijamente todo motivo de ejercer presión sobre el Gobierno. Por todos los medios, hasta fines de 1965, trata de mantenerse en el nivel de influencia que corresponde al marco legal (47).

NOTA SOBRE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA (27-28 DE JUNIO DE 1966)

En esta fecha se da por terminada la prueba. Se produce un golpe «limpio», sin resistencia alguna por parte del Gobierno. La operación se desarrolla ante un país que sigue trabajando y niños que concurren a la escuela como

(45) M. GRONDONA, Primera Plana, del 30 de junio de 1966.

(46) La llamada *Doctrina West Point*, vertida por el general Onganía en oportunidad de una visita a los Estados Unidos.

(47) Según S. E. FINER: Op. cit., págs. 86-9.

si nada pasara. Nadie defiende al Gobierno. No hay estado de sitio, ni presos políticos, ni exiliados. El Presidente derrocado, el vicepresidente, los ministros y funcionarios quedan en libertad una vez que son desalojados de sus despachos.

Las Fuerzas Armadas, el Ejército concretamente, recuperan el Poder que inexorablemente viene a sus manos desde 1962. Al Gobierno depuesto no se le acusa de corrupción ni mucho menos de avasallar las libertades públicas, solamente de una enorme y gris ineficacia.

Las Fuerzas Armadas intervienen «a pesar suyo». Deponen a los poderes ejecutivos, disuelven los cuerpos legislativos y los partidos políticos. La Suprema Corte de Justicia es renovada íntegramente.

La clásica Junta de Comandantes en Jefe se disuelve tan pronto como se hace cargo de la Presidencia el teniente general Onganía. El nuevo Gobierno se atribuye poderes revolucionarios de tipo constituyente, no se considera poder *de facto* ni fideicomisario. Al parecer, un nuevo tipo de intervención militar y una nueva problemática aparece en el panorama argentino, si bien en el momento de redactar estas líneas no hay —ni pueden haberlos— índices claros de la orientación del nuevo Gobierno que no sean sus propias declaraciones. Ha cubierto los cargos públicos con civiles y militares retirados de casi todas las tendencias. Sus manifestaciones expresas señalan que la intervención militar ha sido necesaria para la defensa de los valores esenciales de la nacionalidad, para modernizar y dar eficacia a la maquinaria estatal y a la sociedad argentina, paralizadas por rigideces políticas y económicas anacrónicas. Se apunta que las Fuerzas Armadas, medio de expresión de la voluntad popular, han venido a ocupar un vacío de poder, luego de agotar los recursos políticos e institucionales.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

1. Argentina presenta características propias dentro de la amplia gama de los países en desarrollo (48). Las más notorias se deben a su desfasaje institucional. Con muchos rasgos infraestructurales desarrollados, no ha podido encontrar una fórmula política eficiente, legítima y ampliamente aceptada que permita regular adecuadamente las funciones políticas. Es en este desajuste básico donde quizá pueda indagarse una parte de la explicación de las fre-

(48) Conf. S. E. FINER: Op. cit., págs. 55 y 111.

cuentas intervenciones militares en el siglo XX. Hasta que no se encuentre un canal institucional para incorporar a las masas, ya no tan recientemente movilizadas, y se logre una trama coherente de instituciones organizadoras de la opinión pública que permitan, ambos, la convivencia dentro de un margen asimilable de conflictos, las intervenciones militares moderadoras o «restauradoras» serán una probabilidad siempre presente (49).

2. Este fenómeno de modernización asincrónica que adopta peculiares perfiles en la Argentina, hace, por lo pronto, que una misma definición constitucional esté cubriendo sociedades tan distintas en su composición y estructura como las de 1890 y 1966. Este marco normativo funcionó adecuadamente entre 1890 y 1930, luego de la ampliación de 1912, para resultar inapropiado desde entonces. Si bien pudo asimilar la entrada de los sectores medios durante un tiempo, este proceso entró en fuerte deterioro porque éstos no supieron consolidar su poderío político con la suficiente firmeza y el panorama se complicó, aún más, cuando los sectores obreros urbanos y las clases bajas adquirieron personalidad y conciencia de sus intereses presionando para ser incorporados.

Los partidos políticos entran también en franca crisis, al menos desde la aparición del fenómeno peronista y, quizá, desde 1930. Ineficaces como estructuras de poder dejan de ser funcionales y su misión pasa a ser cumplida por otros grupos de articulación e incorporación de intereses, como las fuerzas armadas y las organizaciones obreras. El mismo peronismo se define a sí mismo como *movimiento*, es decir, como ideología de tipo monolítico y excluyente del pluralismo, con el aditamento que su núcleo resistente y organizado no es el partido mismo sino las organizaciones obreras que constituyen su espina dorsal.

Es importante hacer notar aquí que la Argentina cuenta con una clase obrera movilizada bajo el signo nacionalista, profundamente reformista y muy lejos de ser antimilitar, como ciertos esquemas ideológicos la quieren presentar.

3. En cuanto a intervenciones militares, el país ha experimentado casi todas las posibilidades, menos el Gobierno militar directo y permanente al estilo nasserista. Según las categorías elaboradas por Finer, puede formularse el cuadro que se inserta en la página siguiente.

(49) J. L. IMAZ: Op. cit., págs. 77 y sigs.; G. GERMANI y K. SILVERT: *Estructura social e intervención...*, cit.

AÑOS	MOTIVO	OPORTUNIDAD	NIVEL	METODO	REGIMEN RESULTANTE
1930	Interés Nacional (poder moderador). Destino manifiesto.	Crisis latente.	Suplantación.	Violencia.	1.º Militar directo. 2.º Indirecto limitado, casi civil.
1943	Interés Nacional, Destino manifiesto. Autoestima.	Crisis latente.	Suplantación.	Violencia.	1.º Militar directo. 2.º Dual (1946-1955)
1955	Interés Nacional (poder moderador). Defensa corporativa.	Crisis abierta.	Suplantación. Presión.	Violencia. Intimidación.	1.º Militar directo. 2.º Indirecto limitado (1958-1962)
1962	Interés Nacional (poder moderador). Defensa corporativa.	Crisis latente. Vacío de poder.	Desplazamiento. Influencia.	Violencia. Canales constitucionales.	1.º Indirecto completo. 2.º Civil. (1963-1965)
1966	Interés Nacional. Destino manifiesto.	Crisis latente. Vacío de poder.	Suplantación.	Violencia.	1.º Militar directo. (?)

4. Todas las intervenciones militares han respondido —quizá obviamente— a una situación política crítica que sustancialmente es promovida por las tensiones derivadas de las transferencia de poder —reales o potenciales— debidas al cambio estructural y a la incorporación de nuevos grupos al sistema político. Siempre, salvo la de 1943, y con alguna probabilidad la de 1966, han tenido por objeto declarado o derivaron en la restauración del sistema constitucional liberal o lo que se creyó era tal.

5. No hay «militarismo» en la Argentina, en los términos de la definición de Vagts (50), como imperio de un sistema de ideas y valores en el que la institución militar y los modos de obrar militares se hallen por sobre los de la vida civil, constituyéndose así en sustantivos y con fines propios (51). El único momento en que puede suponerse la existencia de una minoría con tal ideología es el lapso 1943-1945, siempre teniendo presente que no tenemos aún evidencia directa de la misma (52). No hay una ideología propiamente militar, hecha por militares o para consumo militar (53). Por el contrario, ha sido frecuente el «empaquetamiento» (54) de los militares por grupos civiles que han trabajado en pos de sus intereses ideológicos o materiales, promoviendo la intervención militar a su favor (55) a través de relaciones personales o publicaciones, explotando la disposición actitudinal de la personalidad militar para obtener decisiones favorables a sus objetivos sectoriales.

6. El proceso de profesionalización se desarrolló a la par que modernización de la sociedad argentina. A una Argentina moderna correspondió un Ejército profesional, pero no estructuras políticas que permitieran el cambio regulado y con la celeridad debida en el desempeño de las funciones de ingreso y producto (56).

7. Los oficiales del Ejército en el siglo XX fueron reclutados, cada vez en mayor proporción, de los sectores medios (57) y sus actitudes políticas podrían analizarse desde el punto de vista psicosocial en base a esa evidencia.

(50) A. VAGTS: *A History of Militarism*, London, Hollis & Carter, 1959.

(51) W. MILLS: *La "élite" del Poder*, México, F. C. E., 1960, pág. 211.

(52) Conf. J. L. IMAZ: Op. cit., pág. 79.

(53) Conf. J. L. IMAZ: Op. cit., págs. 77 y sigs.

(54) Ver C. A. FLORIT: Op. cit.

(55) Conf. J. L. IMAZ: Op. cit., págs. 83-84; J. J. JOHNSON: *The Military and Society...*, cit., págs. 123-4.

(56) G. ALMOND y COLEMAN: Op. cit.

(57) Conf. J. L. IMAZ: Op. cit.; J. J. JOHNSON: Op. cit.

Sin embargo, no parece fácil, con ese solo fundamento, explicar su accionar en 1930, 1955 ó 1962, debiendo sondearse también las inclinaciones proporcionadas por la formación profesional y los objetivos corporativos.

8. El profesionalismo no solamente dio al Ejército mayores aptitudes para participar en política con decisiones incontrastables (58) sino que el mismo fue argumento concreto para la intervención de 1930 y elemento necesario para la de 1943. Ese profesionalismo, que fue desarrollado a ultranza como defensa institucional y actuó como reacondicionador de las fuerzas organizacionales del Ejército desde 1962 hasta 1965, permitió que se ensayara un Gobierno totalmente civil donde las Fuerzas Armadas trataban de influir en las decisiones gubernamentales únicamente mediante los procedimientos constitucionales.

9. La teoría de la alternativa funcional comentada por Imaz (59) podría constituir una fecunda línea de análisis en la medida en que hasta ahora, y en casi todos los casos las intervenciones militares han tenido una pretensión restauradora del sistema, pero resultaría difícil emplearla —y ello es atributo del mismo funcionalismo— si una intervención militar fuera abierta y conscientemente promotora del cambio social.

En este último supuesto —y no podemos adivinar las derivaciones del reciente *pronunciamiento militar argentino*— la *problemática* que al mismo se le plantea debe acercarse a estos temas:

- a) ¿Cómo producir u orientar el cambio, dando *modus operandis*, objetivos y órganos de realización?
- b) ¿Cómo crear canales institucionalizados para una participación política total y sin conflictos insuperables?
- c) ¿Cómo solucionar los problemas del crecimiento económico, como requerimiento indispensable de una sociedad moderna?

10. A pesar de lo que expresan algunos observadores, las posibilidades de una variante «nasserista», en el sentido correctamente sociológico del término, aparece como altamente improbable en la Argentina. País con un buen desarrollo institucional, con una clase empresaria evolucionada y un movimiento obrero también organizado y consciente, en el que el desarrollo político ha permitido ya la participación —de una manera u otra— de la gran

(58) Conf. S. E. FINER: Op. cit., págs. 6-13 y 24-25.

(59) Op. cit., págs. 77 y sigs.

masa de la población, resulta poco propenso, a mi juicio, a adoptar un sistema en el cual el Ejército se constituye en la columna vertebral de *todo* el proceso de desarrollo.

II. Finalmente, ratificando lo que dijimos al principio, entendemos que es menester concentrar una buena dosis de objetividad en el análisis del problema del que nos hemos ocupado, de manera de no presentar un drama en el que la intervención militar es siempre el villano y el Gobierno civil el héroe que debe triunfar a la postre, sino a ambos como partes de un proceso histórico-social en el que toda la sociedad se halla empeñada.

VIRGILIO RAFAEL BELTRÁN

0

